

Año LXXXIII. urtea

283 - 2022

Mayo-agosto
Maiatza-abuztua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Hallazgo de una lauda funeraria gótica en Santa María de Oite

Stefania BOTTICCHIO

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIII · n.º 283 · mayo-agosto de 2022

LXXXIII. urtea · 283. zk. · 2022ko maiatza-abuztua

ARTE / ARTEA

Hallazgo de una lauda funeraria gótica en Santa María de Olite
Stefania Botticchio 259

Michael, salutis signifer: En torno a la iconografía de San Miguel de Excelsis
Miguel Larrambebere Zabala 285

Sócrates Quintana y la cuenca del Bidasoa
José Manuel Rodríguez Álvarez 321

Angélico Cabañas, fraile y pintor
José M.^a Muruzábal del Solar 339

HISTORIA

Palacios cabo de armería a través de Jaureguía (Irurita) en el Archivo Real
y General de Navarra
Pablo Presumido Casado 373

Sindicato Católico de Obreras (1912-1937). Rama femenina del catolicismo
social navarro
Ricardo Gurbindo Gil 407

Las revistas religiosas influyentes en los sacerdotes antes de la II República:
el caso de Navarra
Santiago Casas Rabasa 459

Unión General de Trabajadores de Navarra. La consolidación del sindicato
(1978-1983)
Mikel Bueno Urritzelki 489

Sumario / Aurkibidea

Curriculums	517
Analytic Summary	519
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	523

Hallazgo de una lauda funeraria gótica en Santa María de Olite

Hileta-lauda gotikoa aurkitu dute Erriberriko Santa Marian

The discovery of a gothic gravestone in Saint Mary of Olite

Stefania Botticchio
Estudiante de doctorado
Universidad Complutense de Madrid
stefbott@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.283.1>

Recepción de original: 10/05/2021. Aceptación provisional: 23/07/2021. Aceptación definitiva: 26/07/2021.

RESUMEN

El descubrimiento de una lauda funeraria gótica en el muro sur de Santa María de Olite, perteneciente al tipo «efigie bajo arquería con ángeles y epígrafe en la orla», ha generado nuevas trayectorias de estudio. El presente artículo pretende, mediante la combinación del análisis iconográfico con el estilístico y la contextualización histórica, proporcionar información sobre el fallecido, la fecha de realización de la losa y el origen del modelo. Se puede confirmar que la lápida pertenecía a un médico (*fisicus*) de nombre Juan. Aunque los indicios no son tan concluyentes como para considerarlos definitivos, se propone una horquilla probable de realización entre 1439 y 1448.

Palabras clave: escultura gótica; lauda funeraria; enmarque arquitectónico; Baja Edad Media; iglesia de Santa María de Olite.

LABURPENA

Oliteko Santa Mariako hegoaldeko horman hileta-lauda gotiko bat aurkitu dute, «arkuteria azpiko irudia aingeruekin eta epigrafea orlan» motakoa, eta horrek azterketa-ibilbide berriak sortu ditu. Artikulu honen bidez, analisi ikonografikoa estilistikoarekin eta testuinguru historikoarekin konbinatuz, hildakoari, lauzaren datari eta ereduaren jatorriari buruzko informazioa eman nahi da. Hilarria Joan izeneko mediku (*fisicus*) batena zela baieztatu daiteke. Zantzuak, behin betikotzat jotzeko bezain erabakigarriak ez diren arren, 1439 eta 1448 artean egiteko probabilitate tarte bat proposatzen da.

Gako hitzak: eskultura gotikoa; hil lauda; arkitektura markoa; Behe Erdi Aroa; Erriberriko Andre Maria eliza.

ABSTRACT

The discovery of a gothic gravestone in the south wall of the church of Saint Mary in Olite has generated new study paths. It belongs to the 'effigy carved under arches, thurifer angels and inscription along the perimeter' type. This article aims to provide information about the deceased, the period of the realisation of the slab and the origin of that specific model. It was possible to develop the investigation thanks to the iconographic, aesthetic and historical analysis. What can be confirmed is that the slab belonged to a doctor, named John. Even though it was still impossible to consider the investigation's development as definitive, it is proposed the gravestone was probably sculpted between 1439 and 1448.

Keywords: gothic sculpture; gravestone; architectonic frame; Late Middle Ages; church of Saint Mary in Olite.

1. INTRODUCCIÓN. 2. EL DESCUBRIMIENTO DE LA LAUDA. LECTURA ICONOGRÁFICA. 3. MODELOS Y DERIVACIONES. 4. REFERENCIAS SOBRE EL PERSONAJE. 5. CRONOLOGÍA Y TALLER. 6. CONCLUSIONES. 7. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Las laudas funerarias góticas caracterizadas por la presencia de la figura del difunto enmarcada por un arco han sido puestas en relación con un recurso escultórico de la tradición funeraria romana, según la cual cruzar la puerta de los frentes de los sepulcros figuraba el tránsito hacia la muerte (Español, 2015, n. 96). La lápida del médico Juan, hallada recientemente debajo de un arcosolio de la iglesia de Santa María de Olite, se nos presenta como un caso de estudio interesante, especialmente por la ausencia de referencias anteriores o documentación fotográfica que atestigüe su existencia, y también por contribuir a incrementar el abanico de ejemplares navarros con esta iconografía.

El presente artículo pretende analizar la losa de Olite a nivel iconográfico y estilístico, además de interpretar el epígrafe para extraer datos biográficos sobre el fallecido. También se hará un estudio comparado con ejemplares franceses (exponiendo las diferencias entre la producción de las regiones del sur y las del centro-este de los siglos XIII-XIV a partir de la clasificación realizada por Deschênes en 2018). Se establecerán conexiones con otras piezas funerarias navarras, aragonesas, castellanas y asturianas, y se buscarán paralelismos estilísticos en el arte pictórico navarro de la época. Se procurará identificar la derivación de los elementos de enmarque, comparándolos con proyectos arquitectónicos tanto navarros como aragoneses. A partir de la lectura del epígrafe con el nombre del difunto, se examinarán fuentes primarias conservadas principalmente en el Archivo General de Navarra (AGN) que puedan proporcionar datos sobre su persona (registros reales de Navarra, documentos de comptos, actas notariales y noticias relacionadas con entierros bajomedievales en



Figura 1. Olite, iglesia de Santa María. Lugar del hallazgo de la lauda funeraria. Fotografía: J. Martínez de Aguirre.



Figura 2. Olite, iglesia de Santa María. Arcosolio tras la extracción de la lauda funeraria. Fotografía: J. Martínez de Aguirre.

Olite y alrededores). Por último, la recopilación de los datos y el análisis del contexto histórico de Navarra a partir de la tercera década del s. XIV permitirá circunscribir el marco cronológico en el que se labró la lápida¹.

2. EL DESCUBRIMIENTO DE LA LAUDA. LECTURA ICONOGRÁFICA

El hallazgo inesperado de una lápida con yacente masculino se verificó el día 3 de abril de 2019, durante una campaña de obras supervisadas por el arquitecto Leopoldo Gil Cornet, de la Sección de Patrimonio Arquitectónico del Gobierno de Navarra, que afectaron al muro meridional de Santa María de Olite, en las inmediaciones de la torre. La losa estaba dispuesta en horizontal debajo de un arcosolio y sobre un arco de ladrillos, y quedaba aislada del resto de la capilla por un tabique moderno de ladrillo. Un equipo de arqueólogos procedió a su extracción días después del descubrimiento. La pieza fue limpiada y analizada por expertos para ser exhibida inicialmente en la galería del patio de entrada del Palacio de Olite, donde fue colocada encima de soportes pétreos. Desplazada en 2021, actualmente se exhibe en el ámbito de paso desde la plaza de Carlos III el Noble al claustro de la iglesia de Santa María de Olite².

1 Agradezco las observaciones de los revisores del artículo, algunas de las cuales han sido incorporadas al texto definitivo.

2 Se agradecen al Dr. Francisco Javier Corcín Ortigosa las informaciones proporcionadas acerca de los desplazamientos de la lauda funeraria y el inicial soporte archivístico.

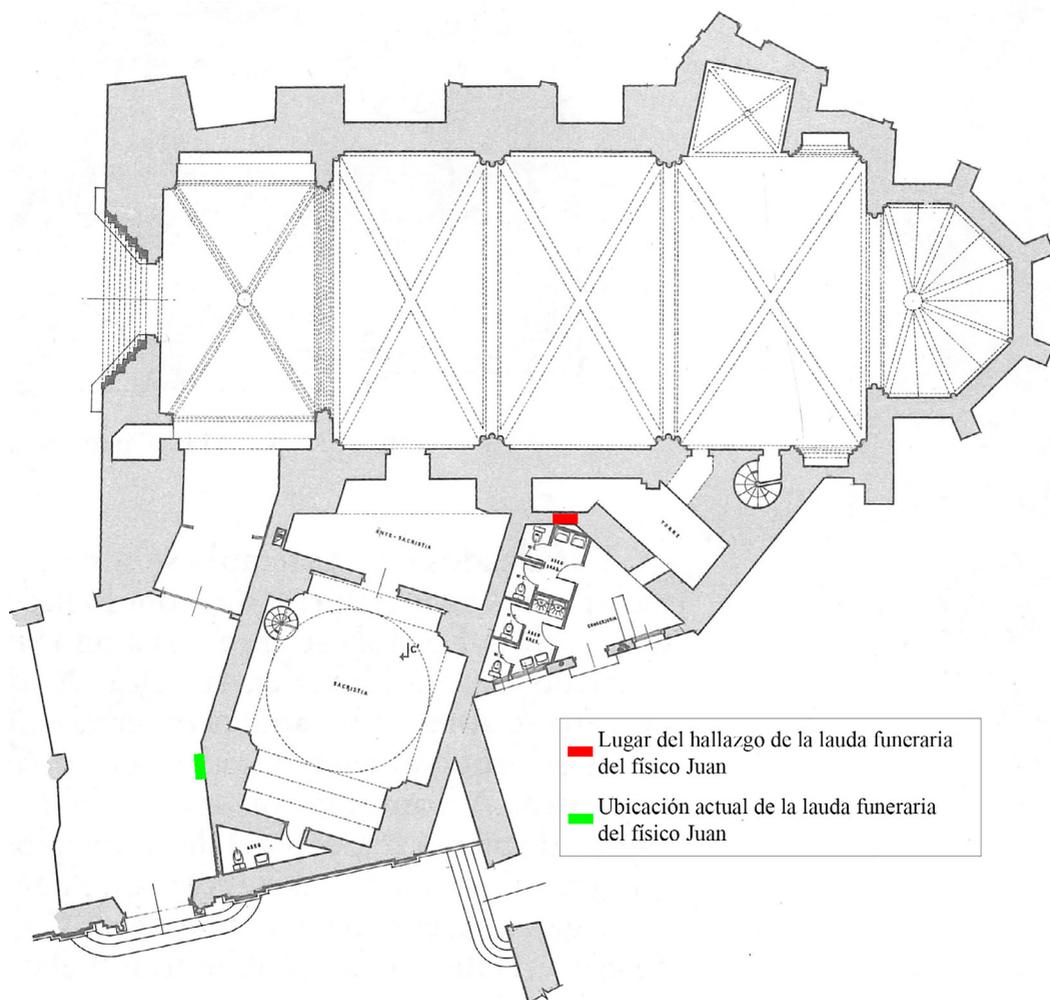


Figura 3. Planta de Santa María de Olite. Ubicaciones de la lauda funeraria hallada. Recuperada de García, 1985, p. 277.

La lápida en piedra arenisca gris mide 218 x 82 x 20 cm. La iconografía del personaje yacente bajo hornacina recupera el modelo de las losas funerarias ultrapirenaicas de los siglos XIII-XIV (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1996, p. 346). El estado de conservación hace posible una lectura parcial del epígrafe y permite apreciar correctamente la losa, aunque las rupturas de la piedra y la escasa cohesión de sus estratos superficiales impiden su contemplación completa. La figura mide 152 x 53 cm, tiene la cabeza ovalada y los rasgos idealizados, lleva una melena voluminosa con rizos en la parte final y el flequillo es corto y liso según el modelo borgoñón. No descansa sobre almohada y sus ojos están particularmente abiertos y ligeramente torcidos. Junto a su actitud sonriente, estos revelan la intencionalidad del autor de representar a un personaje vivo con disposición vertical, conforme a una fórmula habitual en época gótica mediante la cual



Figura 4. Olite, iglesia de Santa María. Visión total de la lauda funeraria hallada. Fotografía: S. Botticchio.



Figura 5. Olite, iglesia de Santa María. Detalle del rostro de la efigie, lauda funeraria del físico Juan. Fotografía: S. Botticchio.

las figuras yacentes eran representadas según la visión que Dios tendría de los fallecidos el día de la resurrección³.

El difunto viste con amplio ropaje de mangas anchas que se arrugan a la altura de los codos doblados. Se ensancha a nivel del costado para caer en pliegues triangulares y en parte paralelos, que recuerdan a los plegados de la vestimenta de la lápida Ezpeleta-Guevara en Santo Domingo de Estella. El cuello es voluminoso, tiene decoración vegetal y está ligeramente abierto sin mostrar el traje talar que lleva por debajo, cuyas mangas se ajustan a los brazos. Cubre en parte los zapatos los cuales, por el mal estado de conservación de la piedra, no se aprecian con detalle. La efigie agarra con ambas manos un libro cerrado con herraje y está ubicada de manera ligeramente asimétrica bajo un enmarque arquitectónico. Las dos columnas que sostienen el arco cuentan con basas apoyadas sobre la orla epigrafiada (Español, 2015). Los fustes son esbeltos y soportan capiteles con motivos florales: mientras que las hojas de la parte derecha son puntiagudas, las de la izquierda tienen forma trilobulada y redondeada⁴. Dos pináculos

3 Sobre la evolución de las ideas sobre la muerte y su recepción en las artes de la época: Panofsky (1992), Ariès (1983) y Vovelle (1983, pp. 158-167).

4 A lo largo del texto, las referencias espaciales se referirán siempre a la figura yacente.



Figura 6. Estella, monasterio de Santo Domingo. Lau-
da funeraria del casal Ezpeleta-Guevara. Fotografía:
J. Martínez de Aguirre.



Figura 7. Olite, iglesia de Santa María. Detalle del ángel,
lau-da funeraria del físico Juan. Fotografía: S. Botticchio.

con perfil floronado flanquean el gablete que remata un arco apuntado trilobulado adornado con dos tréboles que se acomodan encima de la cabeza del personaje. El medallón central está decorado con seis elementos trifoliados, tres grandes y tres pequeños, dispuestos alternativamente de modo radial. En la parte superior hay otra forma trilobulada, mientras que en los lados y por debajo del florón hay respectivamente una lanceta lobulada flanqueada por dos triángulos. Este diseño de tracería se asemeja en ciertos aspectos a los gabletes de la galería meridional del claustro de Pamplona (Fernández-Ladreda & Lorda, 1994, pp. 170-186) y, fuera del territorio navarro, a las portadas de la catedral de Huesca (Garcés, 2014) y de la puerta de los Apóstoles de Santa María la Mayor de Morella (Castellón) (Zaragoza & Marín, 2017).

Dos ángeles turiferarios ocupan las enjutas superiores del gablete; son el único indicio de conexión con lo sobrenatural en la iconografía de la losa. El acto de incensar procede de la asimilación de la liturgia funeraria (Erlande-Brandenburg, 1975, n. 57). Los ángeles olitenses asoman la mitad superior del cuerpo desde unas nubes generadas tras los pináculos; están en posición frontal con las alas desplegadas y la mirada hacia abajo. Lamentablemente es casi imposible analizar el personaje celestial de la derecha ya que su forma se encuentra inacabada. Aun así, el estudio del ángel situado en la posición opuesta, cuya imagen se conserva de manera integral, nos ayuda a hacernos



Figura 8. Tarragona, catedral de Santa María. Lauda funeraria de D. Arnau Sescomes. Fotografía: S. Botticchio.

una idea de cómo tuvo que ser el dúo angélico. Este viste con una túnica con cuello doblado, el cingulo le ciñe el vientre y crea pliegues lineales en la parte inferior de la vestimenta. Los detalles anatómicos, como también las nubes, están solucionados de manera descuidada y rígida, en oposición a los turíbulo que oscilan colgados de cadenas ligeramente onduladas.

La incursión de lo sobrenatural en el mundo terrenal se produce por medio de los incensarios que ocupan el lóbulo central del arco, un espacio que, en muchas ocasiones, estaba invadido por la mano de Dios, como en la losa del arzobispo D. Arnau Sescomes en la catedral de Tarragona. El mundo terrenal compuesto por la yacente (y en otros casos por los animales a sus pies y elementos heráldicos) se une al mundo celestial anunciado por los ángeles: figuras intercesoras que guiaban al difunto hacia el Cielo, exaltando así su imagen gloriosa a nivel escatológico y salvífico (Deschênes, 2018, pp. 67-68).

La inscripción en latín está epigrafiada a lo largo de la orla de nueve centímetros de anchura. Su lectura se realiza desde el exterior en sentido antihorario. Las letras en gótica capital del siglo XIV tienen un módulo rectangular de unos cuatro centímetros. El grabado es de calidad mediocre y algunos caracteres llevan astiles que se dilatan creando una forma decorativa. Las letras A, E y C están cerradas, la H es minúscula y la Q uncial es de módulo inferior. Empezaba probablemente en el lado correspondiente a la cabeza del personaje, hoy perdida igual que otras partes que habrían aportado datos relevantes para la identificación del fallecido. Se propone la siguiente transcripción:

[...] (MA)G(ISTE)R : IOH(ANNE)S : PO(L)(o/e) [...] : DECAT(h.) FISIC(US) D(OMI)NI
D(i)E SO(I)I(s) [...] Q(U)I OBII(T) XXIII // : DIE(bus) ME(N)SIS MAI(US) AN(N)O
(DOMINI) [...] // [...] REQ(U)IESCAT : IN PACE : AMEN :

Por la presencia de la palabra *obiit*, se podría reconstruir la formulación locativa de *hic iacet* o *hic requiescit* o *hic quiescit* labrada encima de la cabeza de la efigie. Se identifica el nombre del fallecido (*Iohannes*) cuyo apellido empieza por las letras PO que se fragmenta en correspondencia a otra similar a una L seguida por una O o bien una E⁵. La profesión del difunto (*fisicus*) es de clara interpretación, igual que la fórmula *qui obiit* con la fecha de muerte grabada en la esquina derecha y debajo de los pies. Su lectura queda incompleta por la ruptura del soporte lapídeo, mientras que la oración por el alma del difunto invade el lado mayor izquierdo y concluye en *amen* en correspondencia con el hombro de la yacente. Hay diferentes contracciones y lazos, como en el caso de *Magister* (...GR), *Iohannes* (IOHS), *fisicus* (FISIC9), *Domini* (DÑI). Las palabras epigrafiadas a lo largo del flanco derecho están separadas por signos de puntuación equivalentes a tres puntos circulares, los cuales dejan de ser utilizados a partir de *decath* para aparecer en correspondencia a la fecha de muerte y, solo en el flanco opuesto, en la variante de dos puntos. Trátase por lo tanto de la losa del *Magister Iohannes fisicus* fallecido el día 24 del mes de mayo, sobre cuya identificación me ocuparé más adelante⁶.

3. MODELOS Y DERIVACIONES

La losa de Olite es de matriz tosca, el grafismo estilizado e irregular es visible especialmente en los ángeles y en los pliegues del ropaje que caen rígidos sobre un cuerpo falto de volumen. Algunos detalles iconográficos y epigráficos expresan la escasa meticulosidad con la que fue realizado el trabajo: entre otros, el contraste entre los trazos finos y gruesos de las líneas grabadas, los fustes de las columnas de alturas diferentes, el tamaño desemejante de las letras y la separación incorrecta de las palabras, como puede apreciarse en el caso de *requiescat* cuyas letras están distribuidas en tres bloques. Por contra, el enmarque arquitectónico está muy trabajado y repleto de detalles decorativos en contraposición con la zona inferior, donde también el epígrafe fue inscrito con menor meticulosidad. Quizá estas desatenciones fueron el resultado de la escasa competencia

5 El apellido está muy fragmentado, aun así, la buena calidad caligráfica y los signos de puntuación que dividen correctamente las palabras de esta zona, nos permite analizar con claridad los caracteres epigrafiados. En conformidad con las características de la escritura capital empleada, se individualiza en la primera letra una P porque el ojo difiere del de la R de *Magister*, mientras que si fuese una B el ojo sería de dimensión mayor. Sigue a la O otra letra, cuyo trazo coincide probablemente con una L también por el espacio que resultaría excesivo para una I, mientras que la última letra con forma ovalada es muy probablemente una O. No se desecha la posibilidad de que se trate de una E, cuyo astil superior se pudo perder con la ruptura de la piedra.

6 La formulación locativa del epígrafe queda aún falta de una interpretación definitiva. Confiando en un análisis futuro, se proponen las variantes de lectura de las palabras y letras individualizadas. Antes de *fisicus*, DECA podría corresponder a *Decani*, pero no se explicaría por qué la efigie no viste con ropaje religioso. La contracción con lazo después de la T de DECAT es similar a la H de *Iohannes* seguida por un signo parecido a una cruz con extremidades curvadas que, por lo visto, podría corresponder a *-inter*. Tampoco se desecha la posibilidad de que se trate del lugar de procedencia del médico y que CAT sea la inicial del nombre de la ciudad de origen. Siguen las palabras *fisicus domini* otras letras con abreviaciones posiblemente interpretadas como *Die solis* (día del sol = domingo), las cuales, en esta posición, no tienen sentido dentro la locución funeraria (Cappelli, 1999). El término *domini* (declinación en genitivo de *dominus*) debería relacionarse con el nombre del señor del médico, aun así, no ha sido posible transcribir la palabra siguiente a *domini* (D(i)ESO...).

Figura 9. Olite, iglesia de Santa María. Detalle de la inscripción de la lauda del físico Juan. Fotografía: S. Botticchio.



Figura 10. Olite, iglesia de Santa María. Detalle de la fecha epigrafiada de la lauda del físico Juan. Fotografía: S. Botticchio.

escultórica del maestro, o bien la consecuencia de un trabajo realizado con rapidez, o también de la intervención de más de un tallista con capacidades diferentes.

Aunque la calidad artística de la losa de Olite es mediocre, el personaje que encontró entierro debajo de la lápida tuvo que desempeñar un rol relevante en el panorama bajo-medieval de la villa o de la corte real. Esta cuestión se confirma al ser la única lápida de su género dentro la iglesia de Santa María⁷, la cual, además de ser edificada gracias al

7 Cabe destacar la presencia de una tapa en albardilla (s. XV) incrustada en el suelo de un arco abierto en el muro sur del templo. Falta la base y está decorada con tres escudos que no se relacionan con linajes navarros conocidos, si bien el aspa y el lobo del blasón central podrían vincularse a la familia Haro (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1996, p. 223). Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el exterior de la iglesia (2008, 2016-2017), salieron a la luz otros testimonios funerarios medievales, exactamente en la zona entre la capilla de San Jorge y la fachada norte. Según los arqueólogos las sepulturas son de época visigoda, sin duda anteriores a la construcción del templo gótico y, aunque una parte fue alterada para construir una zona de almacén, la remanente fue ampliamente utilizada respetando su funcionalidad original entre los siglos XII-XIII, cuando en Olite se registró un incremento demográfico tras las campañas de repoblación del siglo XII. A lo

patrocinio de las élites y el clero local⁸, era un espacio privilegiado en el que tenían lugar actos solemnes de la monarquía. El físico era una figura profesional vinculada sobre todo con los grupos sociales privilegiados y, por supuesto, con la corte, donde velaba por la salud del monarca y de su familia. Era relevante trabajar en aquel microcosmos terrenal en el vértice de la pirámide social. Los físicos se encargaban de diagnosticar las enfermedades internas⁹, a diferencia de los cirujanos que intervenían directamente sobre el cuerpo del paciente (Serrano Larráyo, 2005, pp. 45-47; 2014).

Volviendo la atención hacia la losa de Olite, se excluye la idea de que fuese la cubierta de un túmulo. En origen se trataría de una losa incrustada en el suelo donde cubría la fosa-osario con los restos del fallecido. No se han encontrado referencias a su ubicación original y tampoco de su desplazamiento al arcosolio. Sin embargo, su estado de conservación y la disposición horizontal en la que fue hallada son indicios que excluyen la hipótesis de su empleo como mero relleno del muro sur.

La efigie bajo arco y con epígrafe a lo largo de la orla devino un modelo ampliamente utilizado en el contexto funerario francés durante el siglo XIII, igual que en Inglaterra, donde fue bastante común sobre todo a partir de las últimas décadas del 1200 (Binski, 1996, p. 91; Morganstern, 2000)¹⁰. El estudio de Deschênes (2018) acerca de las lápidas francesas del siglo XIII y comienzos del XIV proporciona información sobre rasgos que

largo del perímetro de la fachada de Santa María se han encontrado otras inhumaciones muy fragmentadas y de matriz sencilla pertenecientes al período bajomedieval (c. 1300-1430) (Unzu et al., 2019, pp. 159-162).

- 8 La iglesia de Santa María tuvo un rol relevante dentro del escenario navarro. Gracias a su contigüidad con el palacio real y a sus dimensiones, los monarcas la utilizaron como un espacio privilegiado. La iglesia devino parroquial a partir del siglo XV cuando se rompieron los vínculos con San Pedro de Olite. A lo largo de los siglos, sufrió múltiples intervenciones y destrucciones que influyeron en su estado de conservación (Unzu et al., 2019, p. 157), siendo la más reciente la demolición parcial del claustro siguiendo el proyecto del arquitecto José María Yárnoz Orcoyen en el año 1966 (Cornet & Tejedor, 2019, pp. 149-150). Los estudios realizados hasta el día de hoy no han revelado informaciones acerca de las intervenciones en el muro sur de la iglesia de Santa María donde se encontró la losa del médico. Igualmente se recomienda la lectura de los textos de Martínez (2015, pp. 70-77), Martínez de Aguirre (1987) e Idoate (1968).
- 9 Utilizando las palabras de Greilsammer (1991, p. 285), los físicos medievales fueron especialistas y tuvieron un papel relevante en el escenario peninsular e incluso europeo, en contraposición a todas las prácticas esotéricas de brujería y de los sanadores empíricos. Los médicos eran los representantes de los conocimientos científicos, cuya formación podía tener un componente universitario o privado gracias a la orientación de un maestro experto, una vía de aprendizaje que necesitaba la acreditación de las autoridades competentes del reino. Así le ocurrió al bachiller de arte y medicina Domingo Polo, el cual en el año 1400 tuvo que recorrer el reino de Aragón bajo la directriz del rey Martín I de Aragón para averiguar si todos los médicos que ejercían (independientemente de la orientación religiosa) estaban a la altura del encargo y también para sancionar a quienes no estaban en posesión de la licencia (Blasco, 1995, p. 160). Unas décadas antes se difundía el tratado *Visita y consejo de médicos* (1381) del maestro Estéfano, doctor al servicio de Pedro Gómez Barroso arzobispo de Sevilla, en el que se enumeraban las características indispensables que debía tener un físico para ser considerado un buen médico (González de Fauve & Forteza, 2010, pp. 230-231).
- 10 La colocación del personaje bajo la arquería es un tema fundamental para este estudio y la catalogación de los ejemplares de escultura (sepulcros, silleras, altares, retablos etc.), pintura, miniatura y arte del metal (sigilografía, orfebrería etc.) caracterizados por este esquema daría una idea clara de su desarrollo cronológico y formal, además de las influencias sufridas en los diferentes ámbitos de aplicación. Aun así, se dejará el planteamiento de este tema para un estudio futuro por ser éste un discurso complicado y colateral con respecto a esta investigación.

encontramos en la losa de Olite: la fisionomía estilizada y estereotipada de la efigie, y la reproducción de un enmarque compuesto por columnas simples con capiteles corintios y arquería ligera.

En la mayoría de losas labradas en el sur de Francia, las figuras angélicas escasean. En cambio, es frecuente la utilización de elementos heráldicos grabados en las enjutas, como vemos en las piezas conservadas en el Museo de los Agustinos de Toulouse, donde destacan la lápida de Marquise de Lias (1293) desde la abadía de Nizors y la del caballero Bernard de Roque (1276-1300) procedente de la abadía de Goujon; el fragmento de la de una dama de la familia Foix y la de Jean dit l'évêque de c. 1343, en origen colocada en la iglesia de San Miguel de Toulouse. Y también, la losa del obispo Bernard de Camiati (1337) procedente de la catedral de Albi y la del joven caballero Jean de Biran (1378) conservada en el Museo de los Jacobinos de Auch (Barber, 2009; Deschênes, 2018).

En cambio, las losas de otras regiones como Île-de-France, Champagne y Borgoña se caracterizaron por iconografías más complejas y llenas de detalles ya a partir del s. XIII, como atestiguan la estela de fray Hugues (†1241) en la abadía de Saint-Bénigne de Dijon y la del arquitecto Hugues Libergier (†1263) de la catedral de Reims. El avance estilístico-iconográfico de las piezas del s. XIV¹¹ se identifica en la lápida del cardenal Jean Lemoine (†1313) del Collège de Lemoine en Paris y en la de Simone de Berzé (†1327) en la abadía de Saint-Philibert de Tournus. Asimismo en la losa de Marguerite d'Arc (1322) en la iglesia abacial de Saint-Bénigne de Dijon y en la del caballero Gizay (†1333) de la iglesia parroquial de Saint-Aubin, cerca de Issoudun (Barber, 2009; Deschênes, 2018, p. 80; Gardner, 1992, pp. 92-93; Grillon, 2011). Se trata de piezas caracterizadas por la presencia de ángeles turiferarios (en las enjutas y también en el interior de la hornacina al lado de la efigie) a veces acompañados por otros ceroferarios y blasones labrados al lado de los hombros de la figura yacente, sobre su vestimenta y, en algunos casos, a lo largo del perfil externo del enmarque.

La losa de Olite se identifica por su sobriedad y estilización. Es relevante precisar que, en el contexto ibérico, hasta donde yo conozco, no se han encontrado muchos ejemplares con iconografía semejante, aunque quizás los hubo y fueron destruidos. Este modelo se difundió sobre todo en las regiones centro-septentrionales en menor número que en otras zonas de Europa. Perduró hasta el siglo XVI como testimonian las lápidas de D. García de Salamanca y su mujer en la iglesia de San Lesmes de Burgos (comienzos del s. XVI), y la de la familia Arana, Leguisamon y Basurto en la catedral de Bilbao (1506).

11 A lo largo del siglo XIV se introdujo en el arte funerario francés la variante del yacente con ojos cerrados representada en el sueño eterno. El cuerpo empezaba a tener más volumen y el ropaje caía hacia los pies en juegos de pliegues complejos y cada vez acorde con la fuerza de gravedad. Los enmarques se fortalecieron gracias a los fustes similares a pilares-contrafuertes con hornacinas en las que encontraban refugio personajes religiosos o santos, mientras que las microarquitecturas superiores iban asumiendo volumen, adaptándose a las novedades arquitectónicas (Deschênes, 2018, pp. 62-63).

Volviendo la atención hacia Navarra, la producción funeraria bajomedieval del reino se caracterizó principalmente por sepulcros tridimensionales exentos o en arcosolio, como analizan Fernández-Ladreda (2015) y Pavón (2013). Dentro del pequeño abanico compuesto por las losas con figuras grabadas, hay algunos ejemplares que merecen ser analizados. Es el caso de la lápida de D. Juan García Ibáñez de Viguria, prior de la colegiata de Roncesvalles (c. 1346), colocada en la capilla de San Agustín en el claustro de la iglesia de Roncesvalles. El prior tiene los ojos abiertos, sus rasgos fisionómicos están idealizados y la vestimenta cubre sus volúmenes cayendo a los lados con plegados ondulados. Está enmarcado dentro de un arco polilobulado trasdosado con otro apuntado, los cuales se apoyan sobre columnas que terminan en pináculos floronados, mientras que en las enjutas, en lugar de ángeles turiferarios, hay dos escudos con tres panelas (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1996, pp. 346-347; Ramírez, 1993, pp. 354-402). La iconografía de la losa de Olite se acerca también a la del canónigo D. Ricardus Alexandris (†1390), hoy en día en la capilla de San Juan Evangelista de la catedral de Santa María de Tudela. Las líneas del dibujo son seguras, la composición es simétrica y los detalles fueron grabados con minuciosidad, como puede observarse en los rizos de la melena y en la decoración floronada de la arquería. La inscripción con relleno metálico tiene letras finamente grabadas, expresando elegancia y manteniendo un cariz decorativo gracias a los astiles que terminan con un elemento esférico (Martínez, 2006, pp. 239-240). Aunque el esquema compositivo es bastante sencillo, la superior calidad gráfica de su artista respecto a la de la lápida del médico *Iohannes* es indiscutible.

Las losas incrustadas en el suelo de la catedral de Tarragona pertenecientes a los arzobispos D. Rodrigo Tello (c. 1308) y D. Arnau Sescomes (c. 1340-1344), adoptan el modelo de lápida analizada en este estudio (Serrano & Boto, 2018). A estos ejemplares se suman las laudas funerarias en bajorrelieve en el monasterio de Vallbona de las Monjas y pertenecientes a Elisenda de Copons (†1348) y a otra abadesa de la casa Anglesola (Piquer, 1978, lám. 11, 13), y las losas colocadas tanto en el claustro como en la sala capitular del monasterio de Poblet. Pese a su mal estado de conservación, hace falta recordar las lápidas de Ponç de Copons (†1348), Guillem d'Aguilló (†1393), fray Tost (s. XIV), Bartolomé Conill (†1458) y Juan Payo Coello (†1498) (Palau i Dulcet, 1931, pp. 116-125). Los ejemplares mencionados son de la tipología 'yacente bajo arquería con escudos y epígrafe en la orla', los cuales revalidan las diferentes empresas artísticas relacionadas con el mundo francés protagonizadas por el reino aragonés en torno a 1300, argumento detalladamente analizado por Español (2009).

Volviendo a los ejemplares de Tarragona, la sencillez del enmarque y de los detalles fisionómicos de D. Rodrigo Tello, como también la vestimenta falta de ornamentos y la utilización de la letra mayúscula gótica, son elementos que, de alguna manera, se identifican también en la losa de Olite, aunque con variaciones evidentes. Su grabado es, de facto, de menor precisión y regularidad que el del ejemplar de Tarragona, y la orla del alba termina recta doblándose ligeramente en correspondencia con el tobillo izquierdo. La losa atribuida a D. Ramón Despont, quinto obispo de Valencia (†1312), en la capilla de San Dionisio y Santa Margarita en la catedral de Valencia, carece como la anterior de elementos heráldicos o angélicos (Pons, 2011) igual que la losa de D. Arnau Sescomes (†1346). La superioridad ejecutiva y la atención al detalle de esta última muestran la

madurez escultórica del artista (Serrano & Boto, 2019, p. 626).

La losa de García Martínez en el claustro de la catedral de Oviedo se acerca particularmente al ejemplar navarro (Caso & Paniagua, 1999, p. 173). Las columnas de enmarque ocultan en parte las solapas del traje y soportan un arco trilobulado rematado en gablete floronado con hojas arrugadas y decoración trifoliada en el intradós. Desde el capitel de la derecha aparece el símbolo de san Marcos (león alado con el evangelio entre las patas), mientras que en posición opuesta está san Mateo con mirada hacia el fallecido. La incursión de lo sobrenatural se ve también en la lauda de D.^a Teresa de Luna, madre del cardenal Gil de Albornoz¹², la cual emerge desde el suelo de la capilla de los Caballeros en la catedral de Cuenca. Pese a su mal estado de conservación, se pueden identificar dos turíbulos que, desde el lóbulo central del enmarque, inciencan a la fallecida¹³.



Figura 11. Roncesvalles, claustro de la colegiata. Lauda funeraria de D. Juan García Ibáñez de Viguria. Fotografía: S. Botticchio.

12 La iconografía sobre la losa de pizarra incorpora los volúmenes tridimensionales del rostro y las manos de la yacente en piedra caliza, en vez de alabastro, quizás por la ausencia del material en las inmediaciones. Se trata, pues, de un trabajo muy refinado y detallado cuya fecha de realización es todavía debatida (Ibáñez, 2003, p. 39; Ortega, 2009, p. 145), aunque es cierto que anticipa más de medio siglo las primeras piezas de Toledo y Burgos labradas a partir de finales del siglo XV y las primeras décadas de la centuria siguiente (Payo, 2018, pp. 324-325).

13 La producción de losas castellano-leonesas se intensificó a partir de medianos del s. XV, como demuestran las lápidas de eclesiásticos empotradas en el suelo de la capilla de la Visitación de Burgos (López, 1947, pp. 633-634) y caracterizadas por arcos conopiales floronados similares a guirnaldas. Es contemporánea a estas piezas la losa de Miguel Martínez de Soria, abad de Fonseca, en la capilla de la Natividad, cuyo último documento relacionado se conserva en el Archivo Histórico de la Catedral de Burgos y se fecha el 2 de mayo de 1400 (AHCB, RR-2, f. 137v). A los ejemplares examinados habría que añadir el estudio de las lápidas gallegas y portuguesas, lo cual proporcionaría una visión aún más amplia de la difusión de esta iconografía en la península ibérica. Por las motivaciones que se expondrán en seguida, se desvincula la losa del Olite de las piezas de Portugal y Galicia. Las losas portuguesas llegadas hasta el día de hoy en número muy limitado se encuentran en Santarém y Évora. El primer ejemplar, de la bastarda regia D.^a María Afonso y a su esposo Juan de la Cerda, está fragmentado y nos es imposible saber cómo fue en su totalidad (Fernandes, 2004, pp. 251-253). El segundo está incrustado en el suelo de la iglesia conventual de San Juan Evangelista de Évora y se fecha alrededor de los primeros años del siglo XVI (Espanca, 1999, p. 94). Respecto a la producción funeraria gallega, el labrado de laudas con arquería se intensificó a partir de finales del siglo XIV y comienzos del XV. Las lápidas conservadas en el claustro de la catedral de Santiago de Compostela, además de los ejemplares que enriquecen los arcosolios y el suelo de la colegiata de La Coruña, igual que los sepulcros conservados en el Museo Arqueológico de La Coruña, presentan enmarques de dimensión limitada que, en algunos casos, se unen a los peinados de las figuras yacentes como las del grupo de las *mulleres con rollo* (Erias, 1987).

En cuanto a las relaciones entre la losa y la producción pictórica de los siglos XIII-XIV (Fernández-Ladreda et al., 2015; Lacarra, 2008, 2011), si bien se pueden descartar los vínculos con el estilo bizantino empleado en las parroquias de Olite a partir del segundo tercio del s. XIII, es difícil encontrar paralelo estilístico entre la losa de *Iohannes* y las pinturas tanto murales como sobre tabla realizadas en los siglos XIII-XIV en Olite y sus alrededores.

4. REFERENCIAS SOBRE EL PERSONAJE

La transcripción del epígrafe ha proporcionado el nombre y profesión del personaje que encontró descanso bajo la losa, lo que ha permitido encaminar la búsqueda. No se han encontrado indicios totalmente satisfactorios en la documentación publicada de los archivos parroquiales (Beroiz, 2009; García, 1998; Ilundáin, 2017); tampoco en el trabajo recientemente coordinado por C. J. Martínez (2019) sobre la restauración de la portada de Santa María de Olite.

Se han buscado referencias acerca de médicos llamados Juan o con nombres derivados de Juan que trabajaron en el reino navarro durante la Baja Edad Media, especialmente en Olite, Estella y villas cercanas como Tafalla. La consulta de la documentación de los archivos General de Navarra y de Olite, además de los textos del profesor Cierbide (1978, 1980, 1974) y Serrano Larráyoiz (2005) permitió identificar algunos de los médicos que trabajaron para los reyes.

En el epígrafe la palabra que sigue a *Iohannes* empieza por las letras POL seguida por una O o E. En la villa de Olite vivió una familia con apellido Polo, de la cual han llegado documentos hasta el siglo XVI, y otra con el apelativo Polea. Dentro del panorama navarro gótico, se han encontrado personajes llamados Juan Polo cuya profesión no coincide con la indicada en la losa de Olite como, por ejemplo, el alcalde de Peralta que recibió una villa en 1409¹⁴ y el confesor del rey Juan II (y ya en el siglo XVI un hombre de Cintruénigo que fue procesado en 1539-1540 y en los años 50-60 por el impago de réditos de un censo perpetuo y otros robos¹⁵). Desechando, pues, la posibilidad de que se trate de este último por la cronología demasiado tardía y también por los actos realizados, que seguramente no le habrían favorecido el entierro en un lugar tan privilegiado, quizás el confesor D. Juan Polo, monje franciscano¹⁶, podría parecer una pista prometedora. Sin embargo, era inusual el entierro de un fraile en una parroquia en lugar de en su convento (y no hay razón para pensar en un hipotético traslado póstumo de la losa).

14 AGN, Comptos, caj. 96, n.º 28.2.

15 Sobre Juan Polo de Cintruénigo existen documentos de procesos judiciales redactados entre los años 30 y 60 del siglo XVI: AGN, Procesos judiciales, Lanz-Sentenciados, F146/234275; AGN, Procesos judiciales, Arrastia-Pendientes, F017/000717; AGN, Procesos judiciales, Solano-Sentenciados, F017/096454; AGN, Procesos judiciales, Ochoa-Sentenciados, F146/319452; AGN, Procesos judiciales, Ochoa-Sentenciados, F146/319706; AGN, Procesos judiciales, Huarte-Sentenciados, F146/210244; AGN, Procesos judiciales, Ochoa-Sentenciados, F146/318080. Sobre un tal Juan de Polo: AGN, Procesos judiciales, Ochoa-Sentenciados, F146/319606.

16 AGN, Comptos, caj. 158, n.º 37.4 y caj. 158, n.º 37.3.

La ausencia de tonsura y de hábito religioso dificulta la posibilidad de que el personaje de la losa de Santa María fuera un clérigo. La presencia de los ángeles turiferarios es una pista poco concluyente puesto que figuras angelicales enriquecieron todo tipos de losas.

Trasladando la atención hacia la profesión del enterrado, hay que mencionar otro personaje relacionado con el mundo médico y con apellido Polo. Se trata de Domingo Polo, que trabajó al servicio del rey de Aragón Martín el Humano¹⁷. ¿Era Juan un familiar de Domingo Polo? Realmente no lo sabemos, aunque la boda de Martín el Joven, hijo del rey Martín I, con Blanca de Navarra, hija de Carlos III, pudo canalizar la llegada del médico a Navarra (Blasco, 1995, p. 160; Piles, 1950, pp. 176-178). Incluso no se descarta la posibilidad de que Domingo Polo fuese un pariente más joven que consiguió acceder a tal encargo en la corte aragonesa gracias a su hipotético progenitor Juan ya activo en la corte navarra donde, además, practicaron su actividad otros médicos con apelativo Juan (Juan Moliner, físico de los reyes Carlos II y Carlos III, y documentado entre 1387-1402; Juan Mourin, que estuvo al servicio del infante Carlos, y Juan de San Juan, probablemente castellano, activo de 1428 a 1430¹⁸). El estudio de Serrano Larráyoz aporta indicios relevantes acerca de las figuras médicas que trabajaron en la corte del rey Noble. Se identifican diferentes personajes de nombre Juan, aunque la mayoría eran cirujanos que, tal y como se aclara en los párrafos anteriores, atendían a la familia real de manera distinta a los *fisici*¹⁹.



Figura 12. Cuenca, catedral de Santa María y San Julián. Lauda funeraria de D.ª Teresa de Luna. Fotografía: S. Botticchio.

17 Agradezco al Dr. Javier Martínez de Aguirre la información relativa a Domingo Polo, médico en la corte aragonesa.

18 El apellido Polo resulta clave para la identificación del personaje yacente de Olite. Por esta razón se desvincula la actual investigación del linaje Polea y también de los médicos Juan Moliner y Juan Mourin, cuyas referencias documentales abundan en el Archivo General de Navarra. Sobre el físico Juan Moliner: Serrano Larráyoz (2012); el médico Juan de San Juan en Serrano Larráyoz (2021, p. 592).

19 Merece la pena recordar a los cirujanos con nombre Juan que trabajaron en la corte navarra entre 1387 y 1425: Juan Ortiz de Villafranca (documentado entre 1401-1403) y Juan Fernández de Laguardia (1403) fueron cirujanos de Carlos III, mientras que Juan de Laguardia lo fue de la reina Leonor (c. 1412). Hubo también un tal Juan Álvarez (1422), quizá Juan Álvarez de Cabanillas (1431), que se menciona como el «cirurgico del seynnor alferiz de Nauarra» (Serrano Larráyoz, 2005).

Como se ha mencionado anteriormente, en Olite vivía también el linaje Polea. Un tal Juan Polea, yerno de la costurera D.^a García de Pamplona, aparece en el registro del concejo de Olite, exactamente en un documento de tregua entre vecinos en el año 1302. No hay alusiones sobre su profesión (Beroiz, 2009, pp. 339-340).

Cabe indicar que los desplazamientos de los médicos de una corte a otra eran muy recurrentes, al igual que la atención a personajes no vinculados con la corte en la que trabajaban. Es el caso de los físicos del obispo de Pamplona enviados a Jaca en 1302 para cuidar al rey Jaime II de Aragón víctima de discrasia (Serrano Larráyo, 2014, p. 206), o el médico de Carlos II el Malo, Pierre de Nadilz, que se trasladó a Navarra en 1374 después de acompañar al monarca en sus viajes a París y Normandía (Wickersheimer, 1979a, p. 652). Asimismo, Juan de Córdoba, médico del rey de Castilla, accedía a la corte real de Navarra para atender a Carlos III en 1402 por una dolencia en la pierna, que le había obligado a aplazar su viaje a Francia. Enfermedad que, un año más tarde, traía a la corte también a un físico judío de Portugal (Serrano Larráyo, 2005, pp. 77-78). Y también, el médico catalán Joan Pou (†1456) procedente de Lleida y nombrado físico mayor del príncipe Carlos de Viana en 1450, tras haber ejercido su actividad en Navarra entre 1444 y 1450²⁰.

Como he especificado en la nota 6, la palabra epigrafiada DECAT podría proporcionar información acerca de la ciudad de procedencia del médico (DE CAT...). Suposición que abre nuevas pistas de búsqueda y nos llevan al entorno de la reina Blanca la cual, el 20 de junio de 1415, dejaba Sicilia tras la crisis dinástica debida a la muerte sin herederos de su esposo y rey, Martín el Joven (Martínez de Aguirre, 2011, p. 35). Blanca pudo haber estado acompañada por un físico durante el viaje que tuvo una duración de casi dos meses y medio. La ciudad siciliana de *Catina* (Catania) y su cercanía a Lentini, desde la cual comenzó la marcha (Ramírez, 2009, p. 141), constituye una segunda opción, de menor peso a mi juicio, a la hora de identificar una localidad de origen del médico que coincida con la inscripción CAT de la lauda olitense. El recorrido en tierras españolas tuvo comienzo en el puerto de Castelldefels el 30 de julio de 1415 y, cruzando el reino aragonés, terminó en Olite en septiembre (Ramírez, 2009, pp. 138-140). El físico Juan también pudo haberse unido al grupo durante este recorrido. De hecho, cuando la reina y su séquito se encontraban en Sant Boi, donde pararon catorce días, fue contactado un médico para que visitara a algunas doncellas enfermas y a Blanca que estaba «destemplada» (Ramírez, 2009, n. 63). ¿Era Juan Polo?

Según el estudio de Ferrer, en el reino aragonés vivían familias con apellido Polo y en 1385 se registró el desplazamiento a Valencia de algunos individuos pertenecientes a este linaje (Ferrer, 2008, p. 333; Guinot, 1999). De esta manera, hace falta mencionar dos ciudades valencianas con iniciales en Cat, es decir Catadau y Catarroja. Ambos casos se ajustan a la inscripción de la lauda olitense²¹. Quizás el médico que asistió a

20 Agradezco al Dr. Fernando Serrano Larráyo las informaciones sobre el físico Joan Pou facilitadas antes de la publicación de su trabajo. Sobre el médico Joan Pou: Serrano Larráyo (2021, pp. 595-596).

21 Habría que añadir al estudio la revisión generalizada de todas las familias con apellido Polo del reino aragonés y siciliano para individualizar si hubo algún médico posiblemente emparentado con Domingo Polo (Blasco, 1995, p. 160; Piles, 1950, pp. 176-178). El texto de Ferragud (2005) no ha proporcionado las respuestas esperadas.

Blanca en Sant Boi era el físico Juan Polo originario de Catadau o Catarroja, que se encontraba en tierras catalanas en julio-agosto de 1415. Pudo unirse al séquito de Blanca hasta Navarra, donde la muerte pudo haberlo sorprendido. En tal caso, que considero menos probable que la propuesta que se proporciona en seguida, su losa en Santa María se relacionaría con la reina que, devota de la Virgen, podría haber enterrado a su físico en el templo olitense, que amplió con el claustro y una estatua con su retrato bajo dosel unos años más tarde (Martínez de Aguirre, 2011, p. 46).

La pista más prometedora, y en mi opinión más convincente, remite concretamente a un importante médico de la primera mitad del siglo XV, Jean de Cathalan[o] o de Chalon²², que en 1418 prescribía recetas médicas a la duquesa de Borgoña y a sus hijas (Wickersheimer, 1979b, p. 150). Es preciso recordar que una sobrina del duque de Borgoña, Inés de Cleves, contrajo matrimonio el 30 septiembre de 1439 en Olite con Carlos, príncipe de Viana (Serrano Farina, 2013, p. 14) y es muy posible que un médico de la familia formara parte del séquito de la novia. De haber sido el Juan de Châlons que atendió a la familia ducal borgoñona veinte años atrás, podría ser persona de cierta edad, por lo que pudo haber fallecido en Olite. El recurso a laudas incisivas, especialmente con las figuras angélicas, fue frecuente en Champaña y Borgoña en el siglo XV, de modo que pudo haber encargado una pieza de esta naturaleza para su sepultura en la iglesia vinculada con la corte a la que él mismo pertenecía. Por otra parte, no era nada extraña la presencia de médicos ultrapirenaicos en la corte navarra. Recordemos el caso del físico lombardo Antonio de Luesana residente en Francia, que vino convocado a la corte navarra en 1408 para curar a la infanta Juana y doncellas (Serrano Larráyo, 2004, p. 60)²³.

5. CRONOLOGÍA Y TALLER

La búsqueda realizada para identificar al maestro o taller que labró la losa de Juan y su cronología partió del estudio de Deschênes (2018). Se han podido identificar paralelos iconográficos entre las losas ultrapirenaicas de los siglos XIII-XV y la pieza del médico. La exclusión del siglo XIII del análisis cronológico y el desplazamiento del enfoque hacia las centurias siguientes se verificó tras el análisis de otros elementos, como la ausencia en territorio ibérico de laudas con yacente bajo arquería en fecha tan temprana.

En un primer momento, las características estilísticas e iconográficas de la lauda olitense podrían dirigir el enfoque hacia el segundo tercio del siglo XIV, especialmente por la tipología del personaje yacente y la inscripción con letras góticas. Asimismo, el enmarque arquitectónico se ajusta a la usual configuración del arco trasdosado con gablete típico del gótico radiante, esquema este que decora dos de los conjuntos arquitecto-

22 *Catalaunum* era el nombre latino de la ciudad de Châlons-en-Champagne.

23 La consulta de los textos de Desdevises du Dezert (1999), Ramírez & Tamburri (2001) y Vicens (2003) no ha aportado informaciones acerca del físico Juan de Châlons y su vínculo con Inés de Cleves. Aunque se desconoce el trato de la princesa francesa y su personalidad, es cierto que, una vez en Navarra junto a su séquito, «encañeció aún más una corte ya de por sí espléndida y despreocupada». (Ramírez & Tamburri, 2001, pp. 24-25).

tónicos más emblemáticos del reino de Navarra de los años 20 del s. XIV: la galería con el apostolado en la portada de la iglesia de Santa María de Olite (Fernández-Ladreda, 2019, pp. 70-83) y la galería sur del claustro de la catedral de Pamplona (1325-1330) (Fernández-Ladreda, 2015, pp. 157-220; Fernández-Ladreda & Lorda, 1994, pp. 170-186). Pese a estas consideraciones de por sí relevantes, conviene tomar en consideración las vicisitudes históricas del reino navarro en aquel periodo y, en general, durante todo el s. XIV.

La ausencia de grandes empeños arquitectónicos u ornamentales durante el reinado de Carlos II se explica debido a la catástrofe demográfica generada por la Peste Negra de 1348 junto con los desequilibrios político-militares. Estos se superaron solo a finales del siglo XIV y el comienzo de la centuria siguiente con el reinado de Carlos III (Martínez de Aguirre, 1987, pp. 22-26). Los encargos de las piezas funerarias de nobles y burgueses del s. XIV se relacionaban con «la crisis económica de la historia del arte» (Martínez de Aguirre, 1987, p. 32) y la preferencia por la decoración heráldica fue muy recurrente (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1992, p. 414)²⁴.

Entre los escasos ejemplares caracterizados por la representación incisa del difunto, es pertinente nombrar la lauda actualmente conservada en la sala capitular del monasterio de Santo Domingo de Estella. Las figuras poco diestras de María Arnalt de Ezpeleta (†1307) y su esposo Simón ocupan la parte central de la losa. En el lugar del enmarque arquitectónico y de los ángeles presentes en la lauda de Olite, hay cuatro escudos (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1996, pp. 163-164). En cuanto al tipo que aquí interesa, ‘yacente bajo arquería y epígrafe en la orla’, no se han encontrado en Navarra ejemplares encargados para laicos, puesto que los que han llegado a nuestros días corresponden a religiosos²⁵. En consecuencia, la losa de Juan se aleja de la producción artística del segundo y tercer cuarto del s. XIV.

El acceso al trono del rey Noble transformó la corte navarra en un foco brillante de producción tanto artística como arquitectónica. Dentro de este panorama, Olite era una de las localidades más activas junto con Pamplona, Tafalla y Tudela (Martínez de Aguirre, 1987, pp. 51-52).

24 La abundancia de las laudas decoradas con elementos heráldicos nos obliga a mencionar las que mejor ofrecen una idea del «límite económico» de sus comitentes y del «límite artístico» de los tallistas que circulaban en Navarra en aquella centuria. La losa de Juan Vélez de Guevara, por ejemplo, labrada en 1359 y colocada en el monasterio de Iranzu, presenta dos blasones de grandes dimensiones y, en el medio, dos ángeles de factura tosca. Faltan las figuras angélicas la decoración labrada en el lado menor del sepulcro vinculado a los Almoravid (¿s. XIV?) en el monasterio de La Oliva. Los escudos quedan enmarcados en dos columnas: combinación de elementos que no aparece en otras laudas, como la incrustada en el suelo en la catedral de Tudela perteneciente probablemente a un Cruzat. Igual que los ejemplares bajo lucillos en la fachada de la iglesia del Santo Sepulcro de Estella, y los de la familia Ezpeleta y Echávarri conservados en el interior del templo (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1996, pp. 50, 155-157, 180, 186).

25 Véanse las ya analizadas laudas funerarias del abad Viguria en Roncesvalles y del clérigo Ricardo Alexandre en Tudela. Aun correspondiendo a una categoría de mayor complejidad escultórica, se han de tener en cuenta los sepulcros de los obispos Arnaldo de Barbazán y Miguel Sánchez de Asiáin en el claustro de la catedral de Pamplona. Sobre los sepulcros episcopales véase Martínez (1994, pp. 295-296, 337-338).

No merece la pena que nos detengamos a enumerar las delicadas fórmulas nor-teñas incorporadas por Juan Lome de Tournai y colaboradores en los sepulcros de la familia real y de los religiosos con altos cargos (Janke, 1977). Por otra parte, es conveniente mencionar algunos ejemplares de arte funerario pertenecientes a personajes laicos.

Pese al abandono gradual de la heráldica como única decoración sepulcral²⁶, el labrado de la yacente devino un recurso iconográfico común. La pieza del caballero Mosén Fernando de Ayanz (†1393) en el claustro de la colegiata de Roncesvalles es un ejemplo elocuente (Martínez de Aguirre et al., 2012, p. 67). A partir de la primera década del siglo XV, los encargos de los nobles devinieron aún más ostentosos, como atestigua la tumba de Pedro Pérez de Andosilla en San Francisco de Olite (1413-1436), la de Martín Périz de Eulate en San Miguel de Estella (1410-1430) (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1996, pp. 147-148, 231-232) y los monumentos de los mariscales de Navarra en San Pedro de la Rúa (Muñoz & López de Guereño, 2013). Y también, las sepulturas de Pere Arnaut de Garro y Juana de Beunza en el claustro de Pamplona (1418-1422) (Fernández-Ladreda, 2011, pp. 214-224), y la de Francisco Villaespesa y su mujer en Tudela (hacia 1420) (Melero, 2006). Intentar comparar estos ejemplares con la lauda de Olite sería atrevido y equivocado. Más bien, es pertinente enfocar la atención en la posibilidad de los laicos de comisionar piezas magníficas que se aproximaban a conductas ligadas al ascenso social de las clases superiores (Ramírez et al., 2020, pp. 126-127).

Por los acontecimientos artístico-históricos y de las informaciones extraídas del epígrafe, a mi juicio el físico que atendió a la reina Blanca y el médico Juan de Châlons ofrecen las pistas más prometedoras para identificar al *Iohannes fisicus* enterrado en Olite. Por esta razón, es pertinente reducir el enfoque cronológico a los años comprendido entre 1415 (D.^a Blanca en Sant Boi) y 1448 (fecha de muerte de D.^a Inés).

Así bien, al crecimiento económico del reino durante los primeros treinta años del siglo XV se unía la reducción del coste de la piedra fácilmente accesible por la actividad constructiva, cuya demanda satisfacía el trabajo en las canteras cercanas a Olite especialmente a lo largo de las primeras décadas del s. XV (Martínez de Aguirre, 1987, p. 127). La presencia *in loco* de tallistas, que hubieran podido esculpir los sepulcros sin tener que desplazarse excesivamente, era otro factor favorable como atestigua el trabajo de Juan Lome y su taller en el reino navarro (Janke, 1977).

Tras la muerte de D.^a Blanca (†1441), los conflictos entre Juan II y el príncipe de Viana truncaron la «efímera bonanza» que caracterizaba su reinado y el de su padre, Carlos III. Los años 40-50 del siglo XV, es decir las décadas en las que Juan de Châlons pudo trabajar en Navarra, fueron marcados por la decadencia artística tanto

26 Al respecto, se indica el sepulcro de desconocido en Santa María de Olite y el de Sánchez de Berrozpe en el claustro de la catedral de Tudela, ambos clasificados como productos del s. XV (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1996, pp. 223, 401).

en cantidad como en calidad, situación esta que se arregló solo a partir de las últimas dos décadas de la centuria (Martínez de Aguirre & Menéndez, 1996, p. 31). En un contexto como el que se acaba de describir, el labrado de la losa del médico Juan no habría implicado muchos esfuerzos y recursos económicos. En todo caso, la escasez de documentación nos impide individualizar los talleres activos en el reino navarro y, a la vez, al tallista que labró la lauda funeraria de Olite.

6. CONCLUSIONES

Como cierre de lo expuesto, cabe decir que el deterioro de la inscripción solamente permite identificar la efigie con un personaje de nombre Juan y de profesión médico. Aunque existe la posibilidad de que el físico perteneciese al linaje Polo y estuviese vinculado con el médico de la corte aragonesa Domingo Polo, se desecha esta pista, igual que la del médico aragonés que atendió a la reina Blanca de Navarra en Saint Boi, por falta de indicios documentales. Sin embargo, cabe proponer hipótesis razonables correspondientes a médicos que trabajaron para la corte navarra, siendo la más verosímil, a mi juicio, la de Juan de Châlons, originario de Champaña, que estuvo al servicio de los duques de Borgoña en 1418. Su venida a Olite se justificaría perfectamente como miembro del séquito de Inés de Cleves, sobrina de Felipe el Bueno y cónyuge del príncipe Carlos de Viana, que llegó a Navarra para contraer matrimonio en 1439. La palabra Polo podría entonces corresponder a las letras iniciales del apellido francés. El deceso lo habría sorprendido cuando estaba en Olite, lo que explicaría la falta de documentación. Él mismo pudo comisionar su lauda funeraria decorada con aquella iconografía por él conocida y difundida por tierras francesas hacía décadas. El artificio era seguramente un artista de segundo nivel, lo que justifica la desatención del labrado y el desinterés a la hora de reproducir elementos de vanguardia artística (enmarque arquitectónico), igual que otras laudas funerarias analizadas en este estudio. Pese a su simplicidad y tosquedad, la losa resulta adecuada como monumento funerario de un funcionario burgués al servicio de la realeza labrado entre 1439 y 1448. Lamentablemente, la limitación de las fuentes y la discontinuidad de la inscripción nos obligan a presentar el estudio falto de una conclusión definitiva, dejando abierta la posibilidad de formular nuevas interpretaciones.

7. LISTA DE REFERENCIAS

- Ariès, P. (1983). *El hombre ante la muerte* (versión castellana de Mauro Armiño). Taurus.
- Barber, L. (2009). Dalles funéraires gravées à l'effigie du défunt. *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, 69, 153-171.
- Beroiz Lazcano, M. (2009). *Documentación medieval de Olite (siglos XII-XIV)*. (Corpus documental para la historia del Reino de Navarra. Sección II. Documentación municipal. Buenas villas, tomo 2, vol. 1). Gobierno de Navarra: Departamento de Cultura y Turismo & Institución Príncipe de Viana.
- Binski, P. (1996). *Medieval Death: Ritual and Representation*. Cornell University Press.

- Blasco Martínez, A. (1995). Médicos y pacientes de las tres religiones (Zaragoza siglo XIV y comienzos del XV). *Aragón en la Edad Media*, 12, 153-182.
- Cappelli, A. (1999). *Lexicon abbreviatarum. Dizionario di abbreviature latine ed italiane*. Ulrico Hoepli.
- Caso Fernández, F. de. & Paniagua Félix, P. (1999). *El arte gótico en Asturias*. Trea.
- Cierbide Martinena, R. (1978). *Inventario de bienes de Olite 1496*. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana & Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cierbide Martinena, R., Lacarra, J. M. & Sesma Muñoz, J. Á. (1980). *Olite en el siglo XIII. Población, economía y sociedad de una villa navarra en plena Edad Media*. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- Cierbide Martinena, R. & Michelena, L. (1974). *Registro del Concejo de Olite (1224-1537) (Notas y texto paleográfico)*. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana & Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cornet, L. G. & Tejedor, L. E. (2019). La restauración arquitectónica y la proyección de la portada en el entorno de su claustro occidental. En C. J. Martínez Álava (ed.), *La portada de Santa María de Olite, de la vid a la piedra* (pp. 149-155). Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Deporte.
- Deschênes, M. (2018). *Ornement signifiant. La microarchitecture sur les dalles funéraires de la collection Gaignières (XII^e-XV^e siècles)* (tesis de maestría). Universidad Laval. <https://corpus.ulaval.ca/jspui/handle/20.500.11794/28247>
- Desdevises du Dezert, G. (1999). *Don Carlos de Aragón, príncipe de Viana: estudio sobre la España del norte en el siglo XV*. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.
- Erias Martínez, A. (1987). Xente da Baixa Idade Media (I). Sete mulleres con rollo. *Anuario Brigantino*, 10, 93-120.
- Erlande-Brandenburg, A. (1975). *Le roi est mort. Étude sur les funérailles, les sépultures et les tombeaux des rois de France jusqu'à la fin du XIII siècle*. Droz.
- Espanca, T. (1999). Duques de Cadaval, 2.^a ed. (*Cadernos de história e arte eborense*, 21). Nazareth.
- Español i Bertrán, F. (2009). Artistas y obras entre la Corona de Aragón y el reino de Francia. *Anuario de Estudios Medievales*, 253-294.
- Español i Bertrán, F. (2015). Encuadros arquitectónicos para la muerte: de lo ornamental a lo representativo. Una aproximación a los proyectos funerarios del tardogótico hispano. *Codex Aquilarensis*, 31, 259-272.
- Fernandes, C. V. (2004). *Poder e representação. Iconologia da Família Real Portuguesa, Primeira Dinastia. Séculos XII a XIV*. 2 vols. Universidad NOVA.
- Fernández-Ladreda Aguadé, C. (2011). La escultura en Navarra en tiempos del Compromiso de Caspe. *Artígrama*, 26, 185-242.
- Fernández-Ladreda Aguadé, C. (2015). El claustro y dependencias canónicas de la catedral de Pamplona: arquitectura y escultura. En C. Fernández-Ladreda Aguadé (dir.), J. Martínez de Aguirre Aldaz, C. Martínez Álava & C. Lacarra Ducay, *El arte gótico en Navarra* (pp. 157-249). Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Deporte y Juventud, Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana.

- Fernández-Ladreda Aguadé, C. (2019). La portada de Santa María, de Paría a Toledo pasando por Laguardia. En C. J. Martínez Álava (ed.), *La portada de Santa María de Olite, de la vid a la piedra* (pp. 27-83). Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Deporte.
- Fernández-Ladreda Aguadé, C. & Lorda Iñarra, J. (1994). La catedral gótica. Arquitectura. En C. Jusué Simonena (coord.), *La catedral de Pamplona, vol. 1* (pp. 164-273). Caja de Ahorros de Navarra & Gobierno de Navarra.
- Fernández-Ladreda Aguadé, C. (dir.), Martínez de Aguirre Aldaz, J., Martínez Álava, C. & Lacarra Ducay, C. (2015). *El arte gótico en Navarra*. Departamento de Cultura, Deporte y Juventud, Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana.
- Ferragud Domingo, C. (2005). *Medicina i promoció social a la baixa Edat Mitjana (Corona d'Aragó 1350-1410)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ferrer Navarro, R. (2008). La emigración aragonesa a la ciudad de Valencia durante el siglo XIV. *Homenaje a la profesora M.^a de los Desamparados Cabanes Pecourt. Aragón en la Edad Media*, 20, 321-334.
- Garcés Manau, C. (2014). La mezquita-catedral (siglos XII-XIII) y la construcción de la catedral gótica de Huesca (1273-1313): una nueva historia. *Argensola*, 124, 211-271.
- García Echegoyen, L. (1998). *Documentación medieval del archivo parroquial de San Pedro de Olite (siglos XIII-XVI)*. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.
- García Gainza, M.^a C. (dir.). (1985). *Catálogo monumental de Navarra. Vol. 3, Merindad de Olite*. Institución Príncipe de Viana.
- Gardner, J. (1992). *The tomb and the tiara. Curial Tomb Sculpture in Rome and Avignon in the Late Middle Ages*. Clarendon Press.
- González de Fauve, M. E. & Forteza, P. de. (2010). Ciencia y prácticas. La imagen del médico «perfecto» en tres autores españoles siglos XIV-XVII. *Estudios de Historia de España*, 12, 227-243.
- Greilsammer, M. (1991). The Midwife, the Priest, and the Physician: The Subjugation of Midwives in the Low Countries at the End of the Middle Ages. *The Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 21, 285-329.
- Grillon, G. (2011). *L'ultime message: étude des monuments funéraires de la Bourgogne ducale XII^e-XVI^e siècles* (tesis doctoral). Universidad de Borgoña. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00717693>
- Guinot Rodríguez, E. (1999). *Els fundadors del regne de València: repoblament, antroponímia i llengua a la valència medieval, 2 vols. Tres i Quatre*.
- Ibáñez Fernández, P. M. (2003). *Arquitectura y poder: espacios emblemáticos del linaje Alborno en la ciudad de Cuenca*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Idoate, F. (1968). Obras de conservación del Palacio Real de Olite (siglos XVI-XIX). *Príncipe de Viana*, 112, 237-272.
- Ilundáin Chamarro, J. (2017). *Los buenos hombres de Olite (siglos XII-XIV). Sociedad, poder y élites urbanas*. Institución Príncipe de Viana.
- Janke, R. S. (1977). *Jehan Lomé y la escultura gótica posterior en Navarra*. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.

- Lacarra Ducay, M.^a del C. (2008). Pintura mural gótica en Navarra y sus relaciones con las corrientes europeas. Siglos XIII y XIV. En R. Fernández Gracia & M.^a C. García Gaínza (coords.), *Presencia e influencias exteriores en el arte navarro. Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 3, 127-171. [http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4276/1/Pintura mural gótica en Navarra Libro 3.pdf](http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4276/1/Pintura_mural_gótica_en_Navarra_Libro_3.pdf)
- Lacarra Ducay, M.^a del C. (2011). La pintura gótica en los antiguos reinos de Aragón y Navarra (ca. 1379-1416). *Artigrama*, 26, 287-332.
- López Mata, T. (1947). La capilla de la Visitación y el obispo D. Alonso de Cartagena. *Boletín de la Institución Fernán González y de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 101, 632-643.
- Martínez Álava, C. J. (1994). La catedral gótica. Escultura. En C. Jusué Simonena (coord.), *La catedral de Pamplona*, vol. 1 (pp. 274-354). Caja de Ahorros de Navarra & Gobierno de Navarra.
- Martínez Álava, C. J. (2006). Santa María la Blanca y los sepulcros medievales. En C. J. Martínez de Aguirre et al. (eds.), *La catedral de Tudela* (pp. 225-243). Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana.
- Martínez Álava, C. J. & Martínez de Aguirre, J. (2015). Arquitectura. En C. Fernández-Ladreda Aguadé (dir.), J. Martínez de Aguirre Aldaz, C. Martínez Álava & C. Lacarra Ducay, *El arte gótico en Navarra* (pp. 27-111). Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Deporte y Juventud, Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana.
- Martínez Álava, C. J. (ed.). (2019). *La portada de Santa María de Olite, de la vid a la piedra*. Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Deporte.
- Martínez de Aguirre, J. (1987). *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*. Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana.
- Martínez de Aguirre, J. (2011). El honor de la Corona. Los encargos artísticos de la reina Blanca de Navarra. *Goya*, 334, 34-51.
- Martínez de Aguirre, J., Gil, L. & Orbe, M. (2012). *Roncesvalles Hospital y santuario en el Camino de Santiago*. Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.
- Martínez de Aguirre, J. & Menéndez Pidal, F. (1992). La heráldica en el arte medieval navarro. Avance de un estudio. *Príncipe de Viana. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, 14, 409-420.
- Martínez de Aguirre, J. & Menéndez Pidal, F. (1996). *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*. Gobierno de Navarra.
- Melero Moneo, M. L. (2006). El sepulcro gótico del canciller de Navarra Francisco de Villaespesa en la catedral de Tudela. En B. Borngässer, H. Karge & B. Klein (eds.), *Grabkunst und Sepulkralkultur in Spanien und Portugal. Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal* (pp. 255-276) (*Ars Iberica et Americana*, 11). Iberoamericana & Vervuert.
- Morganstern, A. M. (2000). *Gothic Tombs of Kinship in France, the Low Countries, and England*. Pennsylvania State University Press.
- Muñoz Párraga, M. del C. & López de Guereño Sanz, M. T. (2013). La cripta de los Mariscales de Navarra en San Pedro de la Rúa (Estella). El pleito por la

- posesión de un espacio privilegiado y la renovación del templo en época moderna. *De Arte*, 12, 79-102.
- Ortega Cervigón, J. I. (2009). Nobleza y poder en la tierra de Cuenca: nuevos datos sobre el linaje Albornoz. *Miscelánea Medieval Murciana*, 33, 143-173.
- Palau i Dulcet, A. (1931). *Guia de Poblet*. Imprenta Romana, 97.
- Panofsky, E. (1992). *Tomb Sculpture: Four Lectures on Its Changing Aspects from Ancient Egypt to Bernini*. Harry N. Abrams.
- Pavón Benito, J., Baldó Alcoz, J. & García de la Borbolla, Á. (2013). Pamplona y la muerte en el Medioevo. *Memoria y civilización: anuario de historia*, 16, 323-325.
- Payo Hernanz, R. J. (2018). Los usos escultóricos del alabastro en Burgos durante la Baja Edad Media y el Renacimiento. 1400-1600. En C. Morte (ed.), *El alabastro. Usos artísticos y procedencia del material* (317-330). Universidad de Zaragoza.
- Piles Ros, L. (1950). Notas sobre judíos de Aragón y Navarra (ejercicio de la medicina. Fiscalización de recaudaciones). *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 10(1), 176-181.
- Piquer Jover, J. J. (1978) *Abaciologi de Vallbona 1153-1977*, 2.^a ed. Fundació Roger de Belfort.
- Pons Alóns, V. (2011). Ramón Despont, o. p., obispo de Valencia (1291-1312). *Escritos del Vedat*, 41, 225-278.
- Ramírez Vaquero, E. (1993). La comunidad regular de Santa María de Roncesvalles (siglos XII-XIX). *Príncipe de Viana*, 199, 354-402.
- Ramírez Vaquero, E. (2009). El retorno a Navarra de la reina de Sicilia en 1415. *Príncipe de Viana*, 246, 121-144.
- Ramírez Vaquero, E. & Tamburri, P. (2001). *El Príncipe de Viana*. Gobierno de Navarra.
- Ramírez Vaquero, E., Osés Urricelqui, M. & Herreros Lopetegui, S. (2020). Materiales para analizar las prácticas funerarias del príncipe en Navarra. En F. Miranda García & M.^a T. López de Guereño Sanz (eds.), *La muerte de los príncipes en la Edad Media: balance y perspectivas historiográficas* (pp. 107-128). Casa de Velázquez.
- Serrano Coll, M. & Boto Varela, G. (2018). *Memoria per corporis sensum combibit anima*. Un relato histórico en la catedral de Tarragona: presencia y secuencia de ámbitos funerarios arzobispales. *Codex Aquilarensis*, 34, 115-142.
- Serrano Coll, M. & Boto Varela, G. (2019). The Tombs of Tarragona's Archbishops in the Middle Ages: Locations, Layouts and Settings. *Hortus Artium Mediaevalium*, 25(2), 620-629.
- Serrano Farina, F. (2013). Poder, violencia y plurilingüismo en Navarra a mediados del siglo XV. *Roda da Fortuna*, 2, 11-30.
- Serrano Larráyo, F. (2004). *Medicina y enfermedad en la corte de Carlos III el Noble de Navarra (1387-1425)*. Departamento de Salud.
- Serrano Larráyo, F. (2005). Los profesionales cristianos de la medicina cortesana durante el reinado de Carlos III el Noble de Navarra 1387-1425. En E. Ramírez Vaquero (ed.), *Estudios sobre la realeza navarra en el siglo XV* (pp. 41-102). Universidad Pública de Navarra.

- Serrano Larráyo, F. (2012). El testamento de Juan Moliner (†1403): un físico al servicio de la monarquía navarra durante la Baja Edad Media. *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 64(2), 373-396.
- Serrano Larráyo, F. (2014). Del reino de Pamplona al reino de Navarra: el entramado sanitario (siglos XII-XIII). *Journal of Medieval Iberian Studies*, 6(2), 192-213.
- Serrano Larráyo, F. (2021). Practicantes sanitarios al servicio de la monarquía navarra durante las dinastías Évreux-Trastámara y Foix-Albret (1425-1512). En F. de Paula Cañas Gálvez (ed.), *La corona y sus servidores: individualidades, instituciones y estructuras curiales en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media (ca. 1340-1516)*. Universidad de Sevilla.
- Unzu Urmeneta, M., García-Barberena Unzu, M., Zuazúa Wegener, N. & Zuza Astiz, C. (2019). La excavación del pórtico y otras actuaciones arqueológicas en el entorno de Santa María. En C. J. Martínez Álava (ed.), *La portada de Santa María de Olite, de la vid a la piedra* (pp. 157-165). Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Deporte.
- Vicens Vives, J. (2003). *Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Urgoiti Editores.
- Vovelle, M. (1983). *La mort et l'Occident: de 1300 à nos jours*. Gallimard.
- Wickersheimer, E. (1979a). *Dictionnaire biographique des médecins en France au moyen âge*, 2. (Hautes études médiévales et modernes, 34, 2). Droz.
- Wickersheimer, E. (1979b). *Dictionnaire biographique des médecins en France au moyen âge*, 3. (Hautes études médiévales et modernes, 35). Droz.
- Zaragozá Catalán, A. & Marín Sánchez, R. (2017). El uso del hierro y del plomo en la arquitectura medieval valenciana. En *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional de Historia de la Construcción* (vol. 3, pp. 1759-1770). Instituto Juan de Herrera.